

vasca y vizcaína de hace un siglo. El autor nos acerca al hecho religioso y anticlerical a través de la prensa de la época y de otras fuentes, ofreciendo una visión panorámica de la Vizcaya de la Restauración desde una perspectiva de la historia religiosa. Louzao concluye que la secularización ha sido el mito de la modernidad más exitoso y como tal debe ser sujeto de reflexión. Así pues, la religión forma parte de la modernidad. Entre las conclusiones, cabe destacar el hecho de que los seglares comenzaron a tener un papel cada

vez más activo en el movimiento católico, tal como se puso de relieve en las protestas y movilizaciones de la primera década del siglo XX (p. 352).

Por último, quiero destacar que se trata de una monografía bien escrita, que se lee como un buen relato, apoyada en abundantes fuentes y bibliografía sobre un tema necesitado de ser investigado desde una perspectiva religiosa.

Onésimo DÍAZ
CEDEJ

Andrés MARTÍNEZ ESTEBAN, *El Cardenal Sancha en la encrucijada de la Iglesia española*

Vision Libros, Madrid 2013, 425 pp.

Este libro de Andrés Martínez Esteban es deudor de su tesis doctoral en Teología sobre el mismo argumento. Hace años ya nos entregó un notable trabajo, *Aceptar el poder constituido. Los católicos españoles y la Santa Sede en la Restauración (1890-1914)*, que reseñamos en el número de Anuario del 2007. Entre medias el cardenal Sancha ha sido beatificado (2009) y por lo tanto se ha llevado a cabo una honda labor de investigación histórica sobre su vida.

El volumen es, en definitiva, una biografía del cardenal Sancha y de su papel director de la acción de los católicos en España, primero como obispo de Ávila luego, como obispo de la nueva diócesis de Madrid después del asesinato de su primer prelado, Narciso Martínez Izquierdo y después arzobispo de Valencia y definitivamente como cardenal Primado de Toledo.

El trabajo consta de seis capítulos que recorren cronológicamente su vida pero que nos permiten conocer de primera mano la sociedad y la Iglesia en la que vivió Sancha. El primer capítulo contempla su estancia en Cuba (1862-1875) como secretario del Arzo-

bispo de Santiago de Cuba donde tuvo que oponerse al nombramiento abusivo por parte de la Corona española de un prelado cubano en lo que se ha llamado «el cisma de Cuba» y que le valió a Sancha la cárcel. En la Isla fundó la Congregación de las Hermanas de los Pobres Inválidos y Niños Pobres.

El segundo capítulo aborda su etapa como Auxiliar de Toledo y Obispo de Ávila (1875-1885) y sucesivamente los distintos destinos episcopales: Obispo de Madrid (1886-1892); Arzobispo de Valencia (1892-1898); Arzobispo de Toledo (1898-1902). El último capítulo recoge sus últimos siete años de vida (1902-1909) que coinciden con el inicio del pontificado de Pío X y con un cambio evidente en el rumbo de la política vaticana respecto a la organización católica aunque no así por lo que respecta a la libertad para la Iglesia.

A través de los distintos nombramientos observamos la progresiva implicación de Sancha en la vida pública y política del país como respuesta a los desafíos planteados por el gobierno de turno y a la creciente secularización. En estos años se muestra como una persona de orden, a favor del poder consti-

tuido, pero reclamando para la Iglesia una base legal para el desarrollo de su labor sobre todo por lo que respecta a la unión de los católicos y a su acción social. Como el mismo León XIII, Sancha no fue comprendido ni seguido en su tiempo y este hecho le llevó, en los últimos años de su vida, a un progresivo encerramiento en su diócesis.

El autor no deja de hacer notar su admiración por el personaje biografiado, mostrán-

donos también su perfil espiritual y no solo como hombre de gobierno. El uso abundante de fuentes archivísticas enriquece mucho el trabajo que, sin ser modélico, puede servir como inspiración para otros personajes eclesiásticos destacados de la época.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Santiago DE PABLO – Joseba GOÑI GALARRAGA – Virginia LÓPEZ DE MATURANA,
La diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)
Editorial ESET – Diócesis de Vitoria, Vitoria 2013, 767 pp.

Definitivo es un adjetivo cuyo empleo es muy arriesgado en historia. Tiempos o situaciones que parecían inmutables, igual que gobernantes o partidos, modas historiográficas y análisis ideológicos supuestamente inamovibles y robustos se asoman a la pasarela de la historia, hoy como ayer, y desaparecen lenta o vertiginosamente por el colapso propio y/o el empuje ajeno. En el actual cosmos académico –por suerte o por desgracia–, la aspiración de dejar para la posteridad una obra *definitiva* se ha evaporado del horizonte, más atentos como estamos a las tareas relacionadas con los criterios de impacto, los índices de referencia o los informes de calidad que privilegian o vinculan automática y acríticamente más la que contienen los *soportes* que la que ofrecen los *productos*. Bienvenido sea, pues, quien quiera o pueda redactar una obra *definitiva*.

A la vista del título de este libro cabría preguntarse si ésta ha sido la intención de los autores. Ellos afirman que no, al escribir en una «Nota previa» que desean ofrecer un punto de partida lo más sólido posible, que permita en el futuro a otros historiadores «analizar de modo monográfico cada uno de los muchos

aspectos que aquí se abordan» (p. 10). Es, me parece, una declaración de humildad tan rara como sensata, que enmarca las casi setecientas densas páginas de texto menudo, más otras ochenta para anexos, tablas, bibliografía e índice onomástico. El libro nació ante el 150 aniversario de la diócesis de Vitoria, que se cumplió en el año 2012, pero no es un libro homenaje al uso, sino un sólido trabajo de investigación. Los contenidos de esta ambiciosa historia aportan una visión panorámica de la tremenda historia de una de las diócesis españolas más importantes durante gran parte del tiempo historiado. Estamos ante una «plataforma» de enorme solidez, que sintetiza de un modo prácticamente exhaustivo la abundantísima bibliografía sobre el catolicismo vasco; que explora y ofrece al lector selectas y abundantes citas de la prensa regional y nuevas fuentes inéditas como es –sobre todo– el rico archivo diocesano de Vitoria, cuyos fondos consultados abarcan el siglo y medio completo; que estudia la vida católica (vasca primero y alavesa a partir de la creación de las diócesis de Bilbao y San Sebastián en 1950) insertada en su contexto espacial, temporal y cultural; y que, por úl-